

1263

Fernando Orrego: "Nunca puede haber conflicto entre la ciencia y la fe"

1933

● Ese es "el punto más importante en el Magisterio de la Iglesia", en opinión del Decano de Medicina de la Universidad de Los Andes, quien abre mañana un Seminario con el tema "La fe católica y las ciencias"

"Grandes Temas de la Fe Cristiana" vuelve por tercer año consecutivo. El Seminario, según sus organizadores — el Instituto de Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez —, es entendido como una opción: la de abrir espacios de estudio y reflexión, bajo la inspiración de la fe, para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

El ciclo se inicia mañana miércoles con la exposición de Fernando Orrego, profesor y actual Decano de la Facultad de Medicina en la Universidad de Los Andes. Dentro de una aproximación al tema general de "Fe católica y mundo actual", abordará "La fe católica y las ciencias".

En conversación con La Segunda, el decano comienza recordando que el tema de la fe y la ciencia, de ser muy polémico, ha cambiado radicalmente con el tiempo. Piensa dividir su exposición en dos partes. En la primera, abordará qué es la ciencia, destacando sus características esenciales. En la segunda, tratará los aspectos históricos de esta relación. Para Orrego, "el soporte de las ciencias naturales, hasta hoy, son las universidades. Y éstas son una creación de la Iglesia Católica". Agrega que el magisterio de la Iglesia comienza con San Jerónimo; y San Agustín, una figura de la más alta importancia, se ha proyectado hasta hoy y ha tenido una penetración asombrosa.

Orrego destaca una idea propuesta por Jaki Stanley, un filósofo de las ciencias, quien analizó por qué la ciencia se desarrolló tan bien en Occidente. "En las civilizaciones antiguas se abortó la ciencia. En la matriz de la cultura cristiana —caracterizada tanto por el realismo ontológico como por el epistemológico (el conocimiento de las cosas), están los fundamentos de la ciencia. La creación es obra de Dios, y lo creado es algo bueno y tiene racionalidad intrínseca. La ciencia, al descubrir la racionalidad del universo, las leyes con que opera la naturaleza, da un reflejo de la racionalidad de la mente divina. Estos elementos forman la tierra en que la semilla de la ciencia da fruto".

Tres grandes conflictos

A través de los años, se presentaron diversos conflictos en la relación de la Iglesia con la ciencia. "En el siglo XII, se produjo una conmoción cuando llegó el conocimiento de Aristóteles. Se pensó que iba a arrasar con el pensamiento católico, muy opuesto. Pero ahí apareció el genio de Santo Tomás, al descubrir el real pensamiento de Aristóteles —independiente de lo que decían los comentaristas árabes—, que



Fernando Orrego: "Con frecuencia, científicos opinan de temas metafísicos, filosóficos y teológicos, en los que no tienen especial versación, y ello ocasiona conflictos entre ciencia y fe"

podía servir de soporte intelectual de la teología católica. Aristóteles se incorporó, maravillosamente, en Santo Tomás. Y esto hasta hoy".

El segundo conflicto se produjo en el "caso Galileo". La Santa Sede sacó a luz en 1989 un estudio en que se revaluaban aspectos del proceso a Galileo. "Con epílogo de Juan Pablo II, se mostró como los teólogos cometieron todos los errores lamentables que no debían haber cometido. Galileo había escrito una carta a la gran duquesa de Toscana, asombrado por el Padre Castelli, un monje benedictino. Ahí se resume lo que dice el Magisterio de la Iglesia en cuanto a cómo deben inter-

pretarse las Escrituras en relación con las ciencias. Si los teólogos que en 1616 condenaron a Copérnico y luego, en 1633, a Galileo, se hubieran atenido al Magisterio de la Iglesia no hubieran cometido errores. Claro que el mal carácter de este último enfureció al Papa Urbano VIII. Ahora, la Iglesia ha reconocido sus méritos, en la Encíclica "Providentissimus Deus", de León XIII, quien usa los argumentos de Galileo en la carta. Y Juan Pablo II ha hecho de él una encendida apología.

El tercer gran conflicto, de los últimos 140 años, ha sido el de la teoría de la evolución. "Ha sido usado como herramienta ateizante; por el laicismo en Occidente y por el marxismo, con su 'ateísmo científico'. Pero si uno valora lo que significa la teoría de la evolución e interpreta las Sagradas Escrituras respecto de la creación, se da cuenta de que es un pseudo conflicto, sin base real".

Agrega Fernando Orrego: "El punto más importante en el Magisterio es que nunca puede haber conflicto entre la ciencia y la fe, porque la revelación viene de Dios, y la naturaleza es creada por Dios, en quien no cabe contradicción. Cuando hay conflictos, ellos pueden derivar, primero, de una interpretación defectuosa de la revelación. Esto ha ocurrido especialmente en los países protestantes, en los que no existe el elemento maravilloso del Magisterio de la Iglesia, con el Papa, los Padres de la Iglesia, los Concilios. Los protestantes caen en una interpretación simplista, en sentido propio".

La otra fuente de los conflictos, concluye, "es la mala utilización o mala interpretación de los datos que provienen de la naturaleza. Es frecuente que científicos salgan del campo de su competencia y opinen de temas metafísicos, filosóficos o teológicos, en los cuales no tienen especial versación."

Fernando Orrego, "Nunca puede haber conflicto entre la ciencia y la fe" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Orrego, "Nunca puede haber conflicto entre la ciencia y la fe" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa